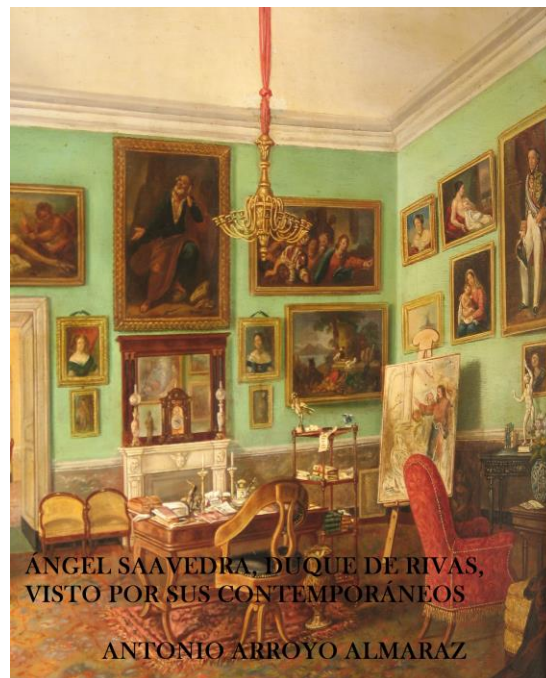


**ÁNGEL SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS, VISTO POR SUS  
CONTEMPORÁNEOS, DE ANTONIO ARROYO ALMARAZ**

Luis Rodríguez González  
(Universidad Complutense de Madrid)

[luirodgonz@gmail.com](mailto:luirodgonz@gmail.com)



*Ángel Saavedra, Duque De Rivas, visto por sus contemporáneos,*  
Antonio Arroyo  
Almaraz. Edit. Reproexpres, Madrid, 2018

Tal y como su autor manifiesta en la "Introducción" del libro, de la que saco sus ideas más significativas, el principal objetivo de este libro es intentar mostrar, si no todo, la mayor parte de lo que publicó y se publicó sobre Ángel Saavedra, duque de Rivas, en la prensa. Y desde ahí apreciar los distintos círculos de amigos que apoyaron su labor literaria y

representaron, por otro lado, uno de los mejores argumentos sobre la significación de su obra. Por tanto, el estudio de los periódicos y revistas supone un elemento insustituible para conocer tanto a Rivas como la historia del romanticismo literario en España. Sin dejar de lado que el papel periódico y la revista se fueron decantando desde el *dieciocho* hacia una misión informativa de la actualidad, durante el romanticismo se desarrolló el principio del debate sobre este movimiento, a la vez que creó sus propios medios periodísticos de gran interés donde aparecieron textos de creación, ensayos decisivos sobre el movimiento, así como lo relativo a la recepción de obras dramáticas, datos biográficos, bibliográficos y un largo etcétera. Todo ello remite a aspectos esenciales del movimiento, así como necesarios para la investigación sobre cualquier escritor.

Desde que G. Boussagol publicara en 1926 *Ángel de Saavedra, duc de Rivas. Sa vie, son oeuvre poétique* donde se abordó, posiblemente por primera vez, la recíproca influencia entre el escritor y la prensa de la época, apenas se ha vuelto a tratar esta vinculación. Los estudios de conjunto más recientes abarcaron múltiples facetas de la obra del escritor, incluida la pictórica, pero escasamente dicha relación que fue también significativa como estamos señalando. Tampoco la han recogido las ediciones y antologías de su obra literaria, por consiguiente, quedaba al descubierto la necesidad de profundizar en la labor iniciada por el hispanista francés.

Su estudio no fue completo; por esa razón uno de los objetivos propuesto en el volumen es intentar completar sus referencias y centrarse, por otro lado, en las aportaciones que pudo hacer Ángel Saavedra, desde su obra y su presencia en la prensa, en la modulación de los principios estéticos del romanticismo, así como en la configuración de los géneros literarios románticos, en el período de 1835-1868 como marco referencial, aunque se incluye por su significación textos anteriores y posteriores a estas fechas. Se aborda dicha relación por géneros: teatro, poesía y narrativa, unido ello a otros elementos como la presencia pública de Rivas a través de la difusión de su imagen -grabado- o la novedad de las biografías en las revistas.

Las principales publicaciones a las que estuvo vinculado Ángel Saavedra, bien por sus colaboraciones o por su inclusión en la crítica literaria romántica, fueron: la *Revista Española* (1834-1836), *El Artista*

(1835-1836), el *Semanario Pintoresco Español* (1841-1849) y el *Museo de las familias* (1853-1867); sin olvidar otras donde aparece con menos frecuencia o importancia. Fuera de la etapa romántica tuvo mayor presencia en *La Ilustración Española y Americana* (1875-1892), *La Dinastía* (1891-1896), *La Lectura* (1903-1914) y en *Nuevo Mundo* (1917-1933). De todas las revistas mencionadas fue *El Artista* la que más espacios y atención destinaron al escritor, uno de los principales representantes del cambio del clasicismo ilustrado al romanticismo y, por consiguiente, baluarte del nuevo movimiento. Le dedicaron un total de diez entradas.

A partir de los años cuarenta, aparece una nueva crítica que refuerza las ideas planteadas anteriormente por Ochoa, Madrazo, Campo Alange, Cueto y Alcalá Galiano; ahora a través del *Semanario Pintoresco Español* y *El Siglo Pintoresco*. Mesonero Romanos en su "Rápida ojeada sobre la Historia del Teatro Español" -*Semanario Pintoresco Español*, 11 de febrero de 1842, pp. 397-400-, solo menciona *Lanuza* de la etapa de las tragedias neoclásicas de Rivas restándole valor literario -"tributos pagados á las circunstancias políticas de la nación"- y sitúa a *Don Álvaro* como el primer drama de la escuela romántica, cosa que como sabemos no era correcto aunque sí fue la obra más relevante como parece ser, y apuntó que fue a partir de *Solaces de un prisionero*, obra de 1840, cuando se aparta de un romanticismo estereotipado ya en aquellos momentos:

el drama parece querer aproximarse á la comedia antigua, apartándose de la exageración y los horrores de la escuela romántica; y á esta nueva senda le han seguido todos los autores ya citados, y otros que de nuevo han aparecido. El Señor Saavedra, hoy *Duque de Rivas*, presentó hace pocos años su drama *Solaces de un prisionero*...

Igual valoración se hace de otra obra de Rivas, *El crisol de la lealtad* de 1842, de la que se extrae la siguiente apreciación encontrada en la sección "Revista de Teatros" del *Semanario* -9 de julio de 1843, p. 222-:

*El Crisol de la lealtad*, es una feliz escepción del hecho general que asentamos al principio, es á nuestros ojos un paso de progreso, y no dudamos preferirla á la *Morisca de Alajuar*, y hasta á los *Solaces de un prisionero*; hay en ella mas interés, mas novedad, menos

monotonía de duelos, citas y tapadas, menos afectación de imitar la escuela de Calderon, escollo principal de las obras dramáticas del Duque de Rivas.

Gavino Tejado en su extenso artículo dedicado a Rivas aparecido en *El Siglo Pintoresco* —1 noviembre de 1845— se limitó a hacer una exaltación del escritor carente de toda visión crítica.

Finalmente, *La Ilustración Española y Americana* —15 de diciembre de 1875—, publicó un estudio de Leopoldo Augusto Cueto dedicado al drama fantástico *El desengaño en un sueño*, obra de 1842, que tildó de leyenda fantástica. Reconoció en él que el transcurso de cerca de cuarenta años, desde que se estrenara *Don Álvaro* hasta esos momentos, había conseguido desnaturalizar el discurso de lo fantástico, por lo que resultaba una lectura de la obra difícil de encajar. Planteó también la dificultad de la representación de la obra, aunque había sido puesta en escena anteriormente por Antonio Vico. Realizó un análisis de sus fuentes, principalmente la presencia de Calderón, pese a que el desarrollo del drama parte de un texto encontrado que originó el interés y el argumento para esta otra de Rivas: *Sueños hay que lecciones son, ó efectos del desengaño*, drama alegórico en cinco actos de 1817, refundida por D. M. A. No obstante, nos encontramos ante un drama renovado.

Tras la muerte de Rivas se hace una estimación del conjunto de su obra y de su papel como dramaturgo donde se refuerzan las ideas apuntadas. De los artículos necrológicos el autor, Antonio Arroyo, destaca el que le dedicó Gustavo Adolfo Bécquer y su defensa de Rivas como poeta, subrayando sus *Romances históricos* y sus leyendas, como su obra lírica más significativa.

Por otra parte, este trabajo aporta también una serie de poemas y textos inéditos, de los que el prof. Arroyo duda que se puedan atribuir la autoría a Rivas; no obstante, los incluye en el libro basándose en las sugerencias que hizo G. Boussagol: Anacreóntica: "Llenad las hondas copas..."; El Filósofo Mohino: "El censor satisfecho..."; "Las máscaras patrióticas"; alegoría: "Los amos descuidados"; oda: "A la traslación del Gobierno a Madrid"; sátira: "El liberal"...; que no aparecen en las distintas ediciones de sus *Obras Completas*. Si son de Rivas, presentan un gran

interés porque muestran otras facetas del poeta y dramaturgo. Poemas que el joven Saavedra pudo publicar en prensa y que, por las razones que fuera, decidió excluir, como hizo también con buena parte de su producción dramática de la primera etapa.

Para acabar, destacar la importancia de este volumen por todo lo que aporta para futuras investigaciones y por mostrar las innovaciones que hizo Rivas en sus poemas en prensa que no están en sus respectivos poemarios ni en sus *Obras Completas* (1854-1855).